

DECONSTRUYENDO LA GLOBALIZACIÓN

LA DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA DE POR QUÉ CULPAMOS A LA "GLOBALIZACIÓN" DE NUESTRA PROPIA Y MUY HUMANA FALTA DE ACCIÓN Y ENTENDIMIENTO.

Por [Michael J. Brenner](#) , 18 de diciembre de 2017



Crédito: xtock - [Shutterstock.com](https://www.shutterstock.com)

Llevar

- "Globalización" es la piñata moderna. Se culpa de nuestra propia falta muy humana de acción y entendimiento.
- La referencia del viaje de culpa a la globalización es solo la manifestación más reciente de formas anteriores de tropezar con la culpa, ya sea que se llame "capitalismo", "estado" o "sociedad".

- El genio de la sociedad organizada radica en los logros sostenidos que están mucho más allá de las capacidades de los individuos imperfectos y limitados que lo componen.
- No somos agentes libres en nuestros encuentros con la realidad. Perdemos esa agencia a través de nuestra socialización y aculturación.
"Globalización" es la piñata moderna. Se nos asigna fácilmente la responsabilidad de nuestra propia falta muy humana de acción y entendimiento apropiados.

La necesidad humana de culpar

Asignar culpa de esa manera tiene una ventaja muy definida. Nos ayuda a enfrentarnos y desviarnos de nosotros mismos. Podemos pretender "entender" el mundo y tener un juicio "soberano".

Pero (ab) usar la globalización de esa manera es una oportunidad económica. En realidad, nos distrae de nuestra propia incapacidad para cumplir con nuestras responsabilidades.

En ese sentido, la referencia del viaje de culpabilidad a la globalización es solo la última manifestación de formas anteriores de tropezar con la culpa, ya sea que se llame "capitalismo", "estado" o "sociedad".

Al final, lo que no podemos fingir es la imperfección humana y nuestra incapacidad colectiva para comprender un mundo cada vez más complejo, con cada vez más interesados, demandantes de estaca y desafíos.

Abreviando el universo

Todos vivimos de mitos y leyendas. Abrevian el universo para nosotros. Esa es una contribución crucial para mantener la estabilidad emocional y mental que nos permite funcionar.

Los neuropsicólogos nos recuerdan que el cerebro es un instrumento refinado para descartar estímulos, olvidando hechos perturbadores, seleccionando lo que es útil a partir de una avalancha de información. Parte de esto está programado por naturaleza, algunos nos programamos a lo largo de la vida.

Este proceso de tamizado ocurre en todos los niveles. No está restringido a los aspectos prácticos mundanos. También opera con respecto a los significados que atribuimos a personas, cosas y eventos.

Esta última facultad está en el corazón de lo que nos permite formar sociedades y crear culturas integrales para ellas.

Seleccionar y categorizar las percepciones de nuestros sentidos y nuestra mente consciente sostiene nuestra comprensión básica de lo que somos. También da sentido a nuestra existencia junto con nuestra relación con el orden de las cosas.

Miopía mental

Al mismo tiempo, una gran cantidad de personas funcionan con miopía mental extrema. Es decir, el mundo que los rodea parece borroso, excepto por personas y cosas cercanas a ellos.

Las señales emanan de su entorno, pero carecen de una definición clara. Se reciben en serie, ya sea como bits discretos de datos no filtrados o colocados inconscientemente en un marco tosco de explicación.

Tendemos a guisar en una tosca amalgama de ideas a medias, versiones simplistas de alguna ideología y eventos personales destacados. El efecto neto bien puede ser que la mayoría de las personas no son muy diferentes de sus compañeros en edades más tempranas.

Individuos en el mar

En el lado positivo, somos analfabetos, tenemos acceso a infinitas fuentes de información y personalmente encontramos más aspectos del universo social. Dicho esto, nuestro aparato mental, así como nuestra capacidad de recuperación emocional para dar sentido a lo que nos encontramos, no ha mejorado de forma proporcional.

Además, el deseo de comprender más plenamente puede ser débil por razones que se derivan del asalto a una sensación de sí mismo siempre frágil por una plétora de estímulos.

Por lo tanto, la compulsión de aislarse de un entorno complicado y confuso es fuerte. También lo es la tendencia a ordenarlo en términos estrechos y estereotípicos según sea necesario.

Nos resulta mucho más fácil reconocer y aceptar nuevas ideas sobre los demás que sobre nosotros mismos. "Ellos" son parte del mundo externo de lo que podemos objetivar hasta cierto punto.

El impacto que sentimos hacia los demás influye en nuestra apertura a una mejor comprensión de quiénes son y nuestra confianza para evaluar su conducta.

¿Capaz de autoexamen?

El desapasionamiento sobre nuestra propia identidad y cualidades es una cuestión completamente diferente. Después de todo, el autoexamen requiere que seamos a la vez sujetos y objetos.

La esencia de nuestro ser y el eje de nuestro comportamiento cae en la duda existencial. El mismo acto de reflexión, de escrutinio interno, por sí mismo cambia quiénes somos de alguna manera, en un grado inconmensurable. Eso es incómodo.

Estamos diseñados para olvidar tanto como para recordar, por una buena razón. Entre las funciones del cerebro está separar lo que es relevante y útil del resto. Si no lo hiciéramos rutinariamente, nuestra mente y nuestras emociones se verían abrumadas por un caleidoscopio de datos, ideas e imágenes.

El comportamiento intencionado sería imposible. Este proceso de filtrado no necesariamente implica aislarnos del mundo que nos rodea. Sin embargo, se produce un estrechamiento de la apertura a través del cual se registra en nuestra conciencia.

Se ve reforzado por los múltiples procesos de conformación sociocultural. A menudo, está relacionado con el envejecimiento. En un mundo como el nuestro, existe una incongruencia entre los estímulos extraordinariamente numerosos y variados y un estrechamiento constante de la rendija a través de la cual entran en nuestra conciencia.

Aislamiento cultivado

Una insularidad cultivada es la causa. Una insularidad que tiene poco o nada que ver con la introspección como autorreflexión.

El genio de la sociedad organizada radica en los logros sostenidos que están mucho más allá de las capacidades de los individuos imperfectos y limitados que lo componen.

Para hacerlo, son formas similares de entender el medio ambiente: social, físico y cosmológico. Esta "verdad" compartida sobre el mundo y su funcionamiento subyace en las normas y expectativas compartidas que rigen las relaciones sociales rutinarias.

El individuo y la colectividad son servidos. Este último logra la necesaria coherencia y congruencia entre sus miembros.

Los individuos adquieren un conjunto de significados para dar sentido a un universo que tienen muy poca capacidad nativa para comprender. También son bendecidos con la solidaridad de sus semejantes que refuerza las verdades aprendidas mientras las socorre.

Solo las personas verdaderamente excepcionales pueden encontrar un sustento intelectual y emocional adecuado sin estar profundamente enredados en las relaciones sociales. Es decir, depender de la sociedad solo para satisfacer las necesidades prácticas.

Las consecuencias de cómo experimentamos la "verdad" son de gran alcance. Uno es el lugar central de las instituciones sociales, formales e informales, integrales y parroquiales, en la mediación entre el individuo y su entorno.

Encuentros con la realidad

No somos agentes libres en nuestros encuentros con la realidad. Perdemos esa agencia a través de nuestra socialización y aculturación.

Algunos recuperan una parte de ella por medio de las artes y el esfuerzo intelectual. Incluso en esos dominios, seguimos siendo presa de la moda y la moda, a la seducción, el aliento y la validación de las escuelas, tendencias o movimientos.

Más sobre este tema

- [De vuelta a la vertical global](#)
- [Por qué la cultura importa: Fomentar la identidad a través del patrimonio cultural](#)
- [China como el nuevo amigo de Netanyahu](#)

Sobre Michael J. Brenner

Michael Brenner es profesor emérito de Asuntos Internacionales en la Universidad de Pittsburgh. [Texas, Estados Unidos]

[Biografía completa →](#) | [Ver todas las publicaciones de Michael J. Brenner →](#)